



Entrevistas

Lagos: “La desigualdad no es solo un tema de ingresos, también de educación y salud”

Por: Sentidos Comunes / Fotos: Sabino Aguad / septiembre 25, 2013

El ex presidente Ricardo Lagos hizo su campaña presidencial de 1999 bajo el lema de “Crecer con Igualdad”. Hoy, después de una década y con un Chile bastante distinto, nos cuenta por qué eligió poner énfasis en esa frase. Critica al gobierno de Sebastián Piñera por “poner en cuestión la medición de los índices”; y cree que luego de que un 29% de chilenos dejaron de ser pobres, hoy la sociedad está más demandante, y lo primero que exige es mejor educación: “y con justa razón”, dice. Acá su perspectiva del Chile actual.

Cuando usted fue candidato a la presidencia, el lema de su campaña fue “Crecer con Igualdad”. ¿Que lo llevó a definir ahí el énfasis de su campaña?

Me parecía que había que introducir modificaciones a una concepción muy neoliberal. Había que buscar modificaciones a partir de políticas públicas que permitieran un crecimiento económico, y eso traducirlo en un mayor nivel de igualdad. Necesitábamos crecer, porque si se distribuye lo poco que hay, se distribuye pobreza.

El problema es cómo nos aseguramos que ese crecimiento implique una mayor igualdad. Y aquí, las políticas públicas tienen un rol fundamental para mejorar la distribución de ingresos y la igualdad desde las regiones. Porque son muy distintos los niveles de distribución en la Región Metropolitana a los de las otras regiones del país. El tema de la desigualdad no es sólo el tema del ingreso, sino también el tema de la educación, la salud y las mejoras en las pensiones en la vejez.



¿En qué ha cambiado Chile desde aquel momento?

La sociedad se ha puesto más demandante. Lo que ocurre es que hay un cambio específico de la sociedad chilena. Un 29% de chilenos dejaron de ser pobres, y cuando usted está en la lucha contra la pobreza su única obsesión es esa. Pero cuando ya siente que salió de ella, que la dejó atrás, mira un poquito hacia el horizonte y dice “ahora le toca a mis hijos: que mis hijos tengan la educación que yo no tuve”.

Entonces, la demanda educacional pasa a estar en el primer lugar de nada menos que el 29% de chilenos que dejaron de ser pobres y que ahora no lo son. Y ellos se sienten, con justa razón, que dejaron de serlo no por una dádiva de alguien, sino porque se lo ganaron. Asimismo, tienen un mayor nivel de conciencia de lo que han logrado.

“La demanda educacional pasa a estar en el primer lugar de nada menos que el 29% de chilenos que dejaron de ser pobres y que ahora no lo son”.

El segundo aspecto determinante es que ahora las personas saben más, por el mayor acceso a las tecnologías para informarse, y están más empoderadas: el 99% está muy preocupados porque el 1% se lo lleva todo. Y ahí entonces hay un cambio muy brutal.

En un reciente documento suyo se mencionan cuatro causas de la desigualdad: la heterogeneidad estructural, la institucionalidad que consagra una asimetría de poder entre actores y agentes, el nivel y estructura tributaria, así como el carácter del Régimen de Bienestar que existe en Chile. ¿Cómo se expresa y se entienden estos factores en la vida cotidiana de las personas?

En el fondo, lo que estamos diciendo es que los factores determinantes de la desigualdad depende una estructura tributaria. Es cierto, en Chile logramos mejoras en distribución pero no a través de impuestos, sino por medio de subsidios o de entregas. Vale decir, cuando tú le das plata al joven para que siga estudiando y no deserte del establecimiento educacional. O, cuando tú das a las personas mayores de 65 años, y de 60 años sison mujeres, una pensión básica asistencial si no tiene otros ingresos. Con todo eso, mejoras un poquito.

Pero hay otros elementos más estructurales que permiten tener un mayor grado de igualdad.

Y es por ello que los énfasis tienen que ponerse en aquellos elementos de los cuales nos permiten resolver también otro tipo de temas. Yo pondría énfasis en hacer modificaciones tributarias para tener mayores ingresos. Tenemos que satisfacer la demanda de mayor igualdad en el término educacional. Además, creo que es muy obvia la necesidad de poner el énfasis en lo tributario no solamente para que se recaude más, sino que además para que se mejore la distribución de ingresos.

Un tema central de la desigualdad en Chile, es la distribución de la riqueza. ¿Cuál cree usted que es el mecanismo más adecuado para mejorarla y con ello, se haga patente en la vida de las personas comunes y corrientes?

La educación. Porque existe -en el largo plazo- un alto nivel de correlación entre el nivel educacional de los padres y el de los hijos. El hijo de padres profesionales va a ser probablemente un profesional. A diferencia del hijo de padres que terminaron sólo la enseñanza básica, al quién le va a costar mucho más llegar a ser profesional. Entonces, la educación es el elemento de movilidad por excelencia. Ahora claro, la educación es una inversión de largo plazo. En el corto plazo, pueden haber otros elementos que permiten avanzar más rápido.

La derecha centra su discurso sobre este tema en el combate de la pobreza y la extrema pobreza. Esa es la forma en que ellos enfrentan el tema de la desigualdad. ¿cómo se diferencia este discurso del que busca combatir la desigualdad? ¿Son tareas excluyentes o son complementarias?

Los técnicos de la derecha saben que una cosa es bajar pobreza y otra muy distinta es mejorar el ingreso. Algunos sectores hablan de igualdad de oportunidades y de méritos para reducir y combatir la desigualdad. Pero cuando decimos inclusión tenemos que dar garantías para todos: Toda sociedad tiene que definir que a lo menos todos vamos a ser iguales en algo. Y por lo tanto, se habla de una sociedad de garantías, más que una sociedad de derechos. Y para que ello sea exigible es necesario empoderar a la gente.

“Los técnicos de la derecha saben que una cosa es bajar pobreza y otra muy distinta es mejorar el ingreso”.

Pero también tiene que haber una sociedad de responsabilidades. Yo creo que este es un tema bien crucial. ¿Cuál es el nivel de servicio que se provee, desde el ámbito público, que te permiten a ti estar satisfecho con aquello? Como me decía un señor español, de una posición económica

muy sólida “cuando tengo una operación menor, voy a los centros privados porque tienen una hotelería muy buena. Pero, cuando tengo una operación en serio, difícil, voy a los centros públicos porque tienen la mejor tecnología”. Es una pequeña diferencia entre el mundo desarrollado y otro que no lo es.



¿Qué avances, aciertos o desaciertos cree usted que ha cometido el gobierno de Sebastián Piñera en el trabajo por disminuir la desigualdad en Chile?

En primer lugar, puso en cuestión la medición de los índices y eso es un tremendo error. Comenzamos primero discutiendo la metodología para medir pobreza, donde seguíamos la metodología de CEPAL de Naciones Unidas y decidieron cambiarlo por otro. Entonces, terminamos con dos indicadores: el del gobierno, que decía que la pobreza había subido, y otro de CEPAL que decía que había bajado. Y el tema desgraciadamente siguió después con la CASEN y culminamos con el CENSO. Entonces, qué quieren que diga.

Segundo, creo que ha habido una mejora sustancial del punto de vista de los niveles de crecimiento y eso debiera haberse reflejado en una mejora en los indicadores. Pero, como el termómetro se echó a perder, es muy difícil poder medirnos en qué estamos en este momento. Y eso es muy lamentable. Chile, que tenía una credibilidad internacional, hoy día tiene menos.

Para recuperar esa credibilidad se va a requerir un esfuerzo sistemático y de otra envergadura respecto a las cifras de crecimiento en la economía. Vamos a tener años más complejos, más difíciles para adelante. Y eso habrá que tomarlo también en consideración.

¿Cuál es el umbral al cual Chile debe aspirar para alcanzar el desarrollo?

Todos estamos de acuerdo que vamos a llegar sobre los 20 mil dólares per capita muy pronto, y *cerca de los 25 mil* también si seguimos haciendo las cosas relativamente bien. Ahora, lo que

ocurre es que tenemos un conjunto de luces amarillas y algunas rojas -de frentón- que nos van a generar dificultades. Por ejemplo en el elemento energético.

No podemos seguir teniendo un país que tiene los costos de energía más altos en América Latina (hasta 5 veces más cara que Perú) con un sistema de política energética en que el precio lo determina el coste marginal.

Otro tema es que no solamente se trata de agregar valor hacia delante, sino que agregar valor hacia atrás. Hoy día en el grueso de los estudios de ingeniería, sobre todos los proyectos mineros, están casi todos en Chile. Ese es un tremendo insumo. Pero si no hacemos las cosas bien vamos a tener dificultades, porque los costos se han disparado en la minería y porque la ley de los yacimientos es un poquito más baja.

No me cabe la menor duda que de aquí al futuro el cobre no va a ser un commodity, sino que va a tener distintos precios según los niveles de emisión.



